La fortuna de la rueda

de: Sharon Kleinberg

Octubre 2016

Personajes

Alex

Inés

Inés y Alex están dentro del carrito de la rueda de la fortuna que se encuentra detenido en el punto más alto. Alex tiene palpitaciones y voltea hacia abajo, asustado por la altura en la que se encuentran. Ambos lucen enojados y de mal humor. A Alex le cuesta trabajo respirar. Asustado, voltea a ver a Inés quien lo ignora. Él intenta calmarse pero su desesperación incrementa con el esfuerzo.

Alex: ¿Estás respirando?

Inés: ¿Qué?

Alex: A mí no me… no me llega el aire.

Inés: ¿Insinúas que yo me quedo con todo?

Alex: ¡No-pue-do-res-pi-raaaaar!

Inés: Pensé que eras más maduro. Que lo entenderías.

Alex: No siento… cuando inhalo no siento pasar… Adentro…. Afuera…. Aden… no, no funciona…¡no respiro Inés! No me… en-tra-el…

Inés: ¡Hay suficiente aire para los dos, Alex!

Alex: (hiperventilándose) Tal vez… sólo… sea…yo…el…que…el…aire… no… quiere…llegar…

Inés: ¡Ya, Alex! ¡Qué exagerado! Llevamos apenas un minuto detenidos acá arriba y parece como si toda tu vida la hubieras pasado aquí. Si lo haces a propósito para…

Alex: ¿A propósito? ¿Por qué se detuvo justo ahora? Dime Inés, ¿por qué estamos aquí?

Inés: ¿Eso quiere decir que ya me hablas o son preguntas retóricas?

Alex: Tengo que bajar.

Inés: Mmmm….son sólo como... mmmm…deja ver…como cien metros de aquí al suelo.

Alex: Tengo que salir.

Inés: O uno bajo el agua.

Alex: ¿Qué dijiste?

Inés: Nada.

Alex: Sólo tengo que desenganchar este tubo…

Inés: ¿Qué?

Alex: ¿Por qué no se zafa? Si logro moverlo sólo un poco hacia acá…voy a poder salir y… ¡ayúdame!

Inés: Deja de balancearte.

Alex: Sólo falta un poco … si hago palanca…

Inés: Te advierto, Alex, que si sigues meciéndote como un bebé, te ayudo a bajar aventándote.

Alex: Po-drías…sol-tar… mela… playe…ra…me…stás…ahorcan… Ufff…Gracias.

Inés: ¿Quieres que nos matemos?

Alex: Si fuera por amor, tal vez. Pero eso ya lo dejaste claro…

Inés: Cuántas veces tengo que pedirte perdón para que dejes de reclamarme. ¡cuántas Alex!

Alex: No puedo estirar las piernas. Mis manos…mis manos están entumidas.

Inés: Si lo que quieres es hacerme sentir peor…

Alex: Necesito salir, ¿no entiendes?

Inés: Lo van a echar a andar en un minuto, estas cosas pasan todo el tiempo, así son los juegos mecánicos….

Alex: Házte para allá, necesito más espacio. ¡Arrímate Inés, no me caben las piernas!

Inés: ¡Por Dios, Alex, cuántos años tienes! Deja de empujarme…

Alex: ¡Vamos a morir aquí!

Inés: Deja de llorar, me irritas…

Alex: No pensé que así sería mi final. Debí salir más, me preocupé demasiado por entregar mi maqueta, debí dejarme llevar por el impulso de ir a esa fiesta que parecía peligrosa, arriesgada. Nunca hice nada que me inyectara adrenalina como a los personajes de tus películas… Nunca arriesgué mi seguridad, mi vida…

Inés: Para no tener aire hablas demasiado.

Alex: ¡No puedo moverme, Inés! Mis piernas…Les digo que se muevan y no… ¿Y si nunca más las vuelvo a mover, y si quedo paralítico?

Inés: ¡Cálmate! Relájate…Aprecia la vista ¿Cuándo has visto la ciudad desde esta altura? Mira los coches, ellos sí que están atorados, no pueden avanzar con ese horrible tráfico. Tenemos suerte de haber quedado justo hasta arriba. Casi puedo tocar las nubes…¿no te parece increíble?

Alex: Sí, me parece increíble pero… ¿podrías no hacerlo?

Inés: Me siento libre, Alex, a esta altura siento que puedo hacer cualquier cosa…

Alex: ¡Podrías sentarte por favor!

Inés: …como si el mundo estuviera a mis pies… como si nada me detuviera.

Alex: Ya en serio, Inés, me voy a desmayar si sigues bailando así.

Inés: Mis brazos son libres. Mira, extiéndelos y ya verás qué bien se siente.

Alex: La cabeza me da vueltas. Por favor, Inés ¡Es insoportable!

Inés: Sólo un poco más, déjame sentir el viento en mi cara. Hace mucho no lo sentía. ¿Estás sudando? Eso que chorrea por tu frente… ¡Qué divertido!

Alex: ¡Señor! ¡Auxilio! ¡Señor, señor! ¡Aquí… arriba!

Inés: ¿Qué haces?

Alex: Sí, sí, arriba, en la rueda de la fortuna.

Inés: ¿De veras crees que te puede oír?

Alex: ¡Sáquennos de aquí!

Inés: Y yo que pensé que no tenías sentido del humor.

Alex: ¿Tienes una mejor idea?

Inés: …

Alex: Seguro que sí. De esas te sobran.

Inés: Ya te dije, lo hice sin pensar. No estoy orgullosa de haberme acostado con Carlos.

Alex: Muévete, maldito tubo. Maldito tubo, maldito tubo.

Inés: ¿Qué haces?

Alex: ¿Por qué los hacen de fierro?

Inés: ¡Lo vas a romper!

Alex: Si fuera de madera ya lo habría roto y…

Inés: No me gusta lo que estás haciendo…

Alex: …¡órale, qué bien! Parece que después de todo sí cabe una persona si ésta sabe hacerse chiquita y tiene elasticidad… Qué suerte que soy flaquito… y acróbata.

Inés: Alex, regresa, regresa aquí, por favor. ¿Estás loco?

Alex: ¡Lo logré Inés! ¿Viste? Logré salir por debajo del tubo ¿No que muy chingones con su seguridad? Voy a reportar que esos fierros no sirven para evitar que una persona se salga. Alguien podría morir.

Inés: Muy bien, te felicito, Alex, lograste salir y ahora qué, ¿vas a volar con los pájaros?

Alex: Mmm… existe una gran probabilidad de sobrevivir a la caída. Podría romperme una pierna o un brazo pero creo poder evitar caer de cabeza si me concentro en una posición fetal.

Inés: Está bien, Alex, ya me hiciste sentir cucaracha, soy la peor novia del universo, ¿quieres hablar? Hablemos… pero regrésate al carrito, ¿si? … me refiero a éste lado del carrito.

Alex: Tenías razón. Casi puedo tocar las nubes.

Inés: Me estás asustando. Alex, de ese lado no hay nada que te detenga, si das un paso en falso… ¡Vente para acá, por favor! Acéptalo no vas a poder salir hasta que lleguemos al suelo. Ya tuve mi merecido. No aguanto más esta tortura. Me confesé y te pedí perdón, no tienes que seguir martirizándome. Me rindo. Eso es, me rindo.

Alex: ¿Por qué…?

Inés: Lo hice sin pensar. Te lo juro. Fue impulsivo…

Alex: ¿Por qué nos subimos a esta porquería?

Inés: Ahhh…eso. Te daba miedo la casa de los sustos. ¡Qué irónico! Eso es algo…digo…¿Qué podía pasarnos ahí?... por más que lo pienso… ¿qué podía pasar?, ¿que la mano de un muertito te tocara el hombro?

Alex: Ay, ay, ay… ay, ay…

Inés: Deja de moverte así, Alex. Pareces loquito.

Alex: Estoy mareado. ¡Ayúdame por favor!

Inés: No, no, no, no, no, ni se te ocurra. Dame la mano, ven. Pásate para acá. ¡Con cuidado!... me estás pisando.

Alex: Ay, dios… ay, dios, ay, ay, ay.

Inés: No vayas a vomitar ahorita, Alex, te lo suplico. No te atrevas... si me vomitas encima te juro que… espérate, yo tenía una bolsita del algodón de azúcar. ¡De veras qué asco! Uy… ¡Qué asco, Alex! ¿por qué no dices nada?, ¿no puedes respirar?... ¡Un dulce! Con un dulce se te quita la náusea. No que yo lo sepa pero las embarazadas… Aquí traigo uno, en mi bolsa, de los que nos dieron en la entrada. Mira, ya lo encontré… Di algo Alex ¡Me pones nerviosa si no hablas! Toma, chúpalo despacito ¡Deja de manotear por favor, está bien que estés mareado pero… ¡Alex me vas a golpear! he sido muy paciente… ¡DEJA YA DE MANOTEAR!... ¿Estás queriendo decirme algo? Alex… ¿Te estás ahogando? ¡¿por qué no me dijiste antes?!... ¿te saco el dulce? Perdón, lo metí muy adentro… perdón, perdón. El golpe en la espalda nunca falla...

Alex: Ahhh… ay…

Inés: ¿Fue muy fuerte?

Alex: Ahhh…grr…

Inés: Ya salió, ¿viste? Te dije que el golpe en… ¡No me chupes los dedos!

Alex: Grr….gracias… ay, ay, ay. Ay, dios. Me salvaste la vida.

Inés: No me abraces Alex. No lo merezco.

Alex: ¿Eh?... ¿por qué me miras así? ¡Di algo, No me gusta que me mires como si me tuvieras lástima.

Inés: Te mentí.

Alex: ¿Qué?, ¿cuándo?

Inés: No te puse el cuerno con Carlos. Él… me obligó. Sí, eso, él me obligó… me… violó, yo le decía que me dejara, que tú te ibas a enojar, que su amistad contigo era mucho más importante que un acostón pero no me escuchaba. ¿Ya puedes respirar Alex? Uf, qué susto me diste.

Alex: No sé. No sé si puedo respirar… no sé…

Inés: Al final lo detuve, no sé cómo pero pude hacerlo, ni siquiera terminó dentro de mí, te lo juro, Alex, pude quitármelo de encima antes que se viniera y me embarrara sus asquerosos líquidos… ni siquiera lo disfruté… ¿Alex? Alex, mírame. Abre los ojos, por favor. ¡¡¡ALEX!!!

Alex: ¿Eh…? ¿qué… qué pasó? … ey, ey. ¡Ay!

Inés: ¿Estás bien?

Alex: Estaba… hasta que me golpeaste.

Inés: Te me fuiste Alex, tuve que darte una bofetada. No vuelvas a hacerlo.

Alex: ¿Dónde…? ¿Seguimos…arriba?

Inés: Ya pronto nos van a bajar. Seguro el mecánico ya está revisando la falla y… ¡Qué lento pasa el tiempo aquí arriba! Pero seguro llevamos menos de cinco minutos.

Alex: ¡Sácame de aquí!

Inés: Me da gusto que estás bien.

Alex: Mi corazón. Pon tu mano… ¿sientes cómo me va a explotar? ¿Lo oyes?… No, no quites tu mano, quiero morir con ella sobre mi pecho.

Inés: Se movió, ¿sentiste

Alex: ¿Eh…?

Inés: ¡Nos van a bajar!

Alex: ¿En serio? … ya era hora. Es cierto, ya estoy sintiendo cómo el aire entra por mi nariz. Puedo respirar ¡No voy a morir!

Inés: ¡Mira! Allá abajo. Las cosas se empiezan a ver más de cerca. Ya alcanzo a ver el carrusel.

Alex: Este… Inés….

Inés: Dime.

Alex: No siento nada.

Inés: ¿No sientes cómo se mueve lentamente?

Alex: No.

Inés: Concéntrate. Deja de moverte y verás cómo se siente el vaivén del carrito. ¿Escuchas los motores? Parece que lo han echado a andar.

Alex: ¿Por qué haces eso?

Inés: ¿Esto?

Alex: ¿Es una especie de ritual? te ves muy rara… ¿por qué abres y cierras los ojos como si tuvieras prisa en pestañear?

Inés: Cierra los ojos.

Alex: ¿Para qué?

Inés: Anda, ciérralos.

Alex: Quiero ver nuestro descenso, como poco a poco bajamos y me va regresando el alma al cuerpo.

Inés: Si los cierras será todo más rápido. No sentirás nada y cuando los abras estaremos en tierra firme. Besando el piso como recién llegados de la luna.

Alex: Está bien… pero antes, ¿te digo algo?

Inés: Dime.

Alex: El suelo sigue estando a la misma distancia.

Inés: ¿Seguro?

Alex: Completamente

Inés: ¿Cómo sabes?, ¿mediste los metros con tu visión biónica?

Alex: Sigo sin poder ver lo que dice en ese empaque rosa junto a las palomitas. Cuando íbamos subiendo quise leerlo pero conforme subíamos las letras se tornaban borrosas.

Inés: ¿No será que la falta de aire nubló tu visión?

Alex: Estoy seguro.

Inés: ¿De veras no sientes el movimiento?

Alex: Estoy viendo cómo meces el carrito, Inés, ¿de qué se trata?

Inés: No es cierto.

Alex: Deja de mecerte. Y deja de tratarme como a un niño. Es de mal gusto jugar con la mente de alguien que está a punto de perder la razón.

Inés: Bueno… funcionó.

Alex: ¿Qué cosa?

Inés: Por un instante dejaste de angustiarte. Valió la pena.

Alex: No nos hemos movido ni un milímetro, ¿verdad?

Inés: Estamos estancados.

Alex: Lo que pensé.

Inés: Tienes razón.

Alex: ¿Eh?

Inés: Vamos a morir.

Alex: Dame tu mano, Inés, rápido.

Inés: ¿Para?

Alex: Tu mano es lo último que quiero sentir entre las mías. Qué bien que estemos juntos.

Inés: Taparte la cara no servirá de nada. Aunque no veas, lo inevitable va a suceder… ¿En serio te consuela morir porque estamos juntos?

Alex: Es mejor que solos.

Inés: Eso es un pensamiento mediocre. La soledad está subestimada… ¿no crees que a veces es mejor aceptar cuando una relación no funciona y dejarla? A veces es mejor estar solos…

Alex: ¿De qué hablas? ¡Ya te perdoné, flaquita! No fue tu culpa. Hijo de la chingada, si sobrevivimos a esto, me las va a pagar ese imbécil…

Inés: No puedo cargar con eso en mi conciencia. A ver, Alex. Lo que te conté de Carlos era sólo un… comienzo, una especie de preámbulo, si lo quieres llamar así. Me pareció que una historia de infidelidad era un buen inicio, como un tobogán que al aventarte solito te lleva a la salida. Ni siquiera me acosté con él. Lo inventé todo porque… quise hacértelo más fácil. Quise que me odiaras, quise despertar tu orgullo de macho.

Alex: ¿Inventaste que mi mejor amigo te violó para…?

Inés: ¿Qué…qué haces Alex?

Alex: fu…fu..fu…fu…

Inés: ¿Por qué respiras como si estuvieras en un congelador?

Alex: El aire, Inés...no-me-en-tra.

Alex: ¿Por qué todo es amarillo? El cielo… mis manos… ¡Tu cara! Tengo… que… esti-rar… mis-piernas. Ya no las siento. Si no las estiro en este instante, en éste preciso instante… voy a MORIR/

Inés lo besa apasionada. Alex se empieza a calmar poco a poco. Inés lo deja de besar cuando nota que está completamente calmado.

Alex: ¡Uf! … No pensé que funcionara tan bien eso de la respiración boca a boca. Nunca nadie había hecho algo así por mí. Gracias por compartirme tu aire. Es la mayor prueba de amor que me han dado. Perdóname flaquita. Perdona mis celos estúpidos. Voy a cambiar. Te lo juro. Sé que me amas y yo te amo a ti.

Inés: Alex… sobre eso. No creo que…

Alex: ¿Sentiste?

Inés: ¿Qué cosa?

Alex: ¡Nos estamos moviendo!

Inés: A ver, hazte para allá. Déjame ver.

Alex: Ahora sí flaquita, te voy a llevar a dónde quieras. Siento que la vida nos ha dado otra oportunidad. Ya no me importa lo que pasó. Te voy a consentir, vamos a hacer lo que tú quieras, mi amor. Creo que este tiempo aquí arriba nos sirvió para reflexionar, para renovar nuestra relación…

Inés: Alex…

Alex: …después de todo valió la pena el sustito.

Inés: ¡Alex!

Alex: ¿Qué mi amor?

Inés: Sí me acosté con Carlos.

Alex: ¿Qué?

Inés: Y lo disfruté.

Alex: Me lo merecía. Ya te perdoné. No me importa, no quiero saber…no quiero saber. No quiero saber. No quiero/

Inés: ¡Ya Alex! quita las manos de tus orejas, pareces un niño chiquito. Tienes que escucharme. No lo hice por despecho ni venganza.

Alex: Lo hiciste sin pensar, lo entiendo.

Inés: Lo hice porque quise. Lo hice por mí. Y no es gratuito que lo hiciera. Por eso creo que…

Alex: Los dos merecemos otra oportunidad. Yo tampoco he sido perfecto.

Inés: No sé…Alex…no sé si...

Alex: ¿Escuchas?

Inés: ¿Qué?

Alex: El motor, Inés, nos estamos moviendo.

Inés: No creo que…

Alex: Esta vez es real. Estamos bajando.

Inés: No voy a poder, Alex.

Alex: ¿Qué dices? Ya estamos bien, flaquita.

Inés: Me… asfixio… Me estoy ahogando.

Alex: Aguanta, flaquita. Ya casi llegamos.

Inés: Ni tú ni yo avanzamos.

Alex: Estamos avanzando, Inés ¡Mira!

Inés: No puedo respirar…me…me sofoco.

Alex: ¡Pero si ya no estamos atrapados!

Inés: No…pue…do…El…aire…no… me…

Alex: Yo te voy a dar mi aire, Inés.

Inés: …no…quiero…tu…aire…

Alex: Estira las manos, casi puedo sentir que toco el suelo. Estamos tan cerca… hazlo y verás qué bien se siente.

Inés: El…pecho…me…duele…me…

Alex: ¿Qué tienes, Inés?, ¿por qué estás tan pálida? ¡Tu cara está verde! ¿te sientes bien? Deja de hacer ese ruido, me estás asustando.

Inés: …me…oprime…

Alex: ¡Mira, mira qué cerca estamos! Ahora que bajemos vamos a tatuarnos nuestros nombres. Yo el tuyo y tú el mío.

Inés: Tengo que…

Alex: Voy a ir contigo a las fiestas. Ya no tendrás que ir sola. Estaré siempre para ti.

Inés: …salir…tengo…que…

Alex: Y tú para mí. Yo estaré para cuidarte siempre. Esta experiencia nos ha unido, amor. Estamos hechos el uno para el otro.

Inés: ¡Ne-ce-sito-mover-me!

Alex: ¿De veras flaquita?... ¡Inés! … ¿qué pasa, amor?, ¿por qué intentas salir del carrito, no vale la pena, ya casi llegamos. Ven, deja abrazarte. A ver… ¿Por qué tu corazón palpita tan rápido?... Inés… ¿estás sudando?... Tranquila, estamos a menos de diez metros del suelo… qué digo diez, a ocho…o siete… ¡Qué excitante que pronto estaremos fuera de aquí!

Inés: …fu…fu…fu…fu…

Alex: Ven, acurrúcate aquí. Yo te acaricio hasta que se te pase. Ya casi, amor, estamos a un paso de continuar con nuestras vidas.

Inés: No…A…Alex…Alex…yo no…

Alex: ¡Mira, el empaque rosa son unas gomitas de labios! Y ahí está el carrusel. Asómate, Inés, yo te detengo para que no te caigas. Quiero que lo veas con tus propios ojos… En cuanto bajemos vamos a ir a los juegos de destreza, voy a tirar las latas y meter los aros en las botellas ¡hasta ganarme un peluche para ti! Después vamos a…a ver las serpientes y los

búhos…¿Inés?... ¿por qué cierras los ojos?, ¿no quieres ver cómo aterrizamos?... ¿Inés, me escuchas?… ¿Quieres que te de respiración boca a boca?... Inés… contéstame, por favor, … por favor.
Inés…INÉS…¡¡¡INÉS!!!

Inés continúa desmayada mientras Alex sigue hablándole.

Oscuro final.